

Una aproximación a los estudios de la ceca de *Buřsau* desde el Renacimiento a la actualidad

An approach to the studies of the mint of bursau from the Renaissance to the present day

Alberto Aguilera Hernández*

Resumen

En el presente artículo, tras una exhaustiva revisión bibliográfica, se ofrece un estado de la cuestión de los estudios numismáticos acometidos sobre la ceca de buřsau, activa desde mediados del siglo II a.C., hasta finales de esa misma centuria. Como novedad, ofrecemos una revisión y actualización de la dispersión del monetario del taller monetal, que pone de manifiesto, en contra de lo que se venía afirmando, que el núcleo principal de circulación se encuentra en el propio territorio de la ciudad.

Palabras clave: numismática ibérica; ceca; buřsau; dispersión monetaria.

Abstract

After an exhaustive bibliographical study, this article explains the state of the question in numismatic studies of the bursau mint, which was active from the mid-second century B.C. to the end of that century. A novel feature is a revision and up-dating of the dispersion of coins from this mint, which contrary to what has usually been stated, reveals that the main nucleus of circulation is in the territory of the city itself.

Keywords: Iberian numismatics; mint; buřsau; dispersion of coins.

Introducción

Aunque el conocimiento de la moneda ibérica ha ido de la mano del descubrimiento del alfabeto y el estudio de la lengua, constituyendo las diversas obras

de eruditos de la Edad Moderna como Fulvio Ursino, Antonio Agustín, Vincencio Juan de Lastanosa o Pablo Albiniano de Rajas los precedentes en el análisis de la problemática de la lectura de los textos ibéricos y la

* Doctorando de la Universidad de Zaragoza. Investigador asociado al Centro de Estudios Borjanos de la Institución "Fernando el Católico".

Agradezco a la Dra. D^a. Almudena Domínguez Arranz todas las sugerencias y correcciones que han mejorado notablemente los resultados de este estudio.

localización de los talleres monetales¹, ningún autor ha tratado en profundidad la ceca de *bur̄sau*, activa desde mediados del siglo II a.C. hasta finales de esa misma centuria, probablemente por la inexistencia de acuñaciones en plata; su poca variedad iconográfica –participe por otro lado de las características generales que afectan a las restantes acuñaciones ibéricas– así como por su escaso volumen de emisión. De hecho, resulta bastante significativo que de las 189 monedas que ilustran el *Museo de las medallas desconocidas españolas* de Lastanosa sólo dos sean de este taller². (Fig. 1).

Esta escasez de monetario, junto con las caracte-

rísticas anteriormente señaladas, son la causa de que hasta la fecha no se haya acometido ningún estudio monográfico, aunque sí aparece incluida en catálogos generales de numismática³ y trabajos diversos⁴, algunos de carácter local, como el de Rafael García⁵, quien se limita a ofrecer la sistematización de las series ofrecida por Delgado. Sin embargo, aunque recientemente algunos investigadores han realizado aportaciones puntuales relacionadas con el conocido tesoro de Borja⁶, dispersión del monetario de la ceca⁷ y con la colección numismática del “CCEIP Campo de Borja”, donde destaca un as de *bur̄sau* CNH. 241.2, cuyo excelente estado de conservación casi permite califi-



Figura 1. Ilustración del *Museo de las Medallas Desconocidas Españolas*. En el centro, con el número 4, cuarto de *bur̄sau*.

1 Sobre estos autores consúltese AGUILERA HERNÁNDEZ 2007a, 234; 2007b, 294-295; DOMÍNGUEZ ARRANZ, 2007, 449-475 y 2008, 205-220.

2 LASTANOSA, V. 1645, 29, n.º. 48 y 222, n.º. 4. El as pertenecía al arcepreste de Morella, el doctor Juan Francisco Ram. El cuadrante formaba parte de la biblioteca del doctor don Francisco Jiménez de Urrea. Véase también las pp. 87-88 de esta misma obra.

3 El más reciente GARCÍA-BELLIDO y BLÁZQUEZ, 2001, vol. II, 70.

4 Para el estudio de las acuñaciones de la ceca resulta indispensable DOMÍNGUEZ ARRANZ, 1979, 100-106.

5 GARCÍA, 1902, 13-14. En opinión del mencionado autor el primitivo nombre de Borja debió ser *Bursao*, y no *Belsinum* o las variantes de *Balsio*, *Bellisone*, *Bellisono* o *Belsione*, que debía ubicarse en La Almunia, Belchite o más correctamente en algún punto entre Alagón y Tarazona. De igual forma, el

que se conocieran acuñaciones de la ciudad era, para él, una prueba irrefutable de su importancia en aquella época. Debe tenerse en cuenta que, generalmente, los escritores antiguos y eruditos localizaban en Borja la *mansio* de *Belsinum*. Un ejemplo en HUERTA, 1819, 1.: “Borja, llamada *Belsinum* por los romanos...”

6 GÓMEZ MORENO, 1949, 183 cita un tesoro en Borja que pudo ser el que posteriormente publicó MILLÁN, 1953, 433 ss. Según Villaronga estaba compuesto por 80 denarios clasificados de esta forma: 5 de *bařskunes*, 15 de *ařekořata*, 9 de *řekobiřikes*, 11 de *ařekořatas*, 10 de *arsaos* y 30 de *tufiasu*. VILLARONGA, 1993, 50. Sin embargo otros autores arrojan la siguiente composición: 45 de *ařekořata*, 45 de *tufiasu*, 31 de *bařskunes*, 14 de *arsaos* y 11 de *řekobiřikes*. RODRÍGUEZ CASANOVA, 2006, 289.

7 ANDREU PINTADO, 1999, 403-409.

carlo como flor de cuño⁸, la ceca no se ha beneficiado de los notables avances que desde hace veinticinco años se vienen produciendo en la numismática ibérica, tanto en lo concerniente a la caracterización de los talleres como en los estudios de caracteroscopia y metalografía de las monedas⁹.

Así pues, el presente artículo pretende abordar un estado de la cuestión acerca de los estudios del taller monetar de *buřsau* a través de una exhaustiva revisión bibliográfica, así como ofrecer importantes novedades relacionadas con hallazgos de su monetario, pues como ya he indicado en alguna otra ocasión¹⁰, cualquier descubrimiento numismático, por insignificante que pueda parecer, cobra una especial relevancia en el momento en que es considerado como un documento histórico de primer orden.

Fuentes escritas y arqueológicas para el conocimiento del *oppidum* de *buřsau*

Para el estudio de las ciudades antiguas no resulta nada frecuente disponer de tres tipos diferentes de fuentes, como en el caso de *buřsau*, de la que nos hablan los textos clásicos, la numismática y la arqueología. Las referencias que de este *oppidum* nos transmiten los autores clásicos son escasas, aunque nos aportan importantes datos tanto de su etapa iberorromana como de una época plenamente imperial. Tito Livio (frag. lib. 91) escribió en su Historia de Roma que en el año 76 a.C. Sertorio, a través de su lugarteniente Marco Perpenna, castigó a una serie de pueblos que se mantuvieron fieles a la causa del Senado Romano. Entre ellos se encontraban los *bursaonenses*, aludiendo de esta manera a los habitantes de *buřsau*, y por extensión a la propia ciudad como un escenario más dentro de la crisis romano-republicana y el conflicto sertorio-pompeyano. Posteriormente, en torno a la

segunda mitad del siglo I d.C., Plinio el Viejo (3, 24) se refiere a su situación jurídica de estipendiarios en la descripción de la organización administrativa que hace de las provincias hispanas. Finalmente, Claudio Ptolomeo (2, 6, 57), que escribe en el siglo II de la era, cita la situación geográfica de este núcleo latinizado como *Bursada*.

En la actualidad, se ha aceptado la pertenencia de la ciudad a la tribu de los lusones¹¹, una de las cuatro en las que se dividía la Celtiberia según Estrabón (III, 4, 13), localizándose a finales del siglo II a.C. en las proximidades del río Ebro como nos indica el testimonio de Apiano. (*Iber.* 42, 79; 43).

Por lo que respecta a su localización –uno de los mayores problemas que afectan a una gran parte de las cecas ibéricas–¹² desde Antonio Delgado¹³ no ha habido ningún tipo de duda a la hora de identificarla en la actual ciudad de Borja (Zaragoza), más concretamente en los cerros de la Corona¹⁴ y de la Cueva Esquilar, ambos transformados en parte a causa de la edificación de viviendas y bodegas¹⁵, así como en las zonas llanas de la Torre del Pedernal y de la Romería¹⁶. Lamentablemente, la realización de actuaciones e intervenciones arqueológicas no ha sido todo lo abundante y continuada que cabría esperar para un yacimiento de su importancia, lo que provoca que nuestro conocimiento sobre el mismo sea bastante limitado.

Hace más de treinta años que José Ignacio Royo Guillén puso de manifiesto el escaso desarrollo de actuaciones arqueológicas en el ámbito geográfico del Somontano del Moncayo en general y de la zona del río Huecha en particular¹⁷. En el día de hoy, trascurridos tres decenios, la situación no ha variado sustancialmente. Tan sólo merece la pena destacar las dos campañas de excavación practicadas en diferentes puntos del yacimiento en los años 1978¹⁸ y 1979¹⁹, gracias a las cuales, a parte de otros datos de interés,

8 AGUILERA HERNÁNDEZ, 2009, 37-46. Aunque siempre se ha puesto de manifiesto la tosquedad de estos ases, especialmente del caballo, que coloca sus patas en un plano horizontal imaginario sobre la leyenda, no parece tan acusada en esta pieza, pues aunque las extremidades traseras aparecen flexionadas, las delanteras no se apoyan en el epígrafe –como suele ser frecuente– sino que se muestran levantadas. DOMÍNGUEZ ARRANZ, 1979, 102.

9 DOMÍNGUEZ ARRANZ, 2006, 449-475.

10 AGUILERA HERNÁNDEZ, 2007c, 213-218.

11 Se aceptan como lusonas *buřsau*, *tufiasu* y *kařaues*. Burillo añade *kaiřkata* y Domínguez Arranz *neřtobiř*. Al respecto BURILLO MOZOTA, 1986a, 529-549; 1986b; 1998, 170. FATÁS CABEZA, 1992, 223-232 y DOMÍNGUEZ ARRANZ, 1998, 152.

1 En lo concerniente a esta problemática DOMÍNGUEZ ARRANZ, 2006, 449-475.

13 DELGADO, 1876, vol. III, 320-321. Lee el epígrafe monetar como Orsao, relacionándolo por homofonía con *bursaon*. Durante un tiempo se buscó su emplazamiento en los márgenes de los ríos Tajo y Guadiela. El académico Ortega, basán-

dose en el informe del cura de Azařón (Guadalajara), creía que podía localizarse en las proximidades de esta villa. Sin embargo, otros autores propusieron Bortalba. (Zaragoza). MEMORIAS, 1799, 88-90.

14 Núcleo principal de hábitat en época ibérica. ASENSIO, 1995, 140.

15 ASENSIO, 1995, 139-141.

16 Ambas se sitúan en la vertiente sur del cerro de la Corona y fueron ocupadas a partir de los siglos II-I a.C. Delimitar con exactitud la extensión del *oppidum* indígena es bastante complejo. Aunque debió de ser bastante notable, consideramos excesivas las 25 hectáreas que propone AGUILERA ARAGÓN, 1988, 20.

17 “Sin embargo, en todo el plano arqueológico profusamente representado, hay una zona especialmente descuidada, pero no por eso menos interesante. Me refiero a todo el Somontano del Moncayo y más concretamente, a uno de los ríos que nacen en esta zona: El río Huecha.” ROYO GUILLÉN, 1978, 17.

18 BONA QUÍLEZ et al, 1979, 35-91.

19 ROYO GUILLÉN y AGUILERA ARAGÓN, 1981, 27-73.

pudo constatarse un asentamiento primitivo de la 1ª Edad del Hierro. De igual forma merece la pena reseñar las intervenciones efectuadas en la casa nº. 59 del polígono de la Romería —a tan sólo 300 metros en línea recta del yacimiento—²⁰ o en la Torre del Pedernal²¹.

No menos ilustrativa de esta situación resulta ser la colección permanente del Museo Arqueológico de Borja²², pues la mayor parte de sus fondos proceden de las prospecciones superficiales efectuadas desde mediados de los años sesenta del siglo pasado por el Centro de Estudios Borjanos de la Institución “Fernando el Católico” y algunas clonaciones de los clandestinos. Este es el caso de la figura de un caballo sobre peana con vástago (fig. 2) y un anillo con la representación de este mismo animal, ambos realiza-

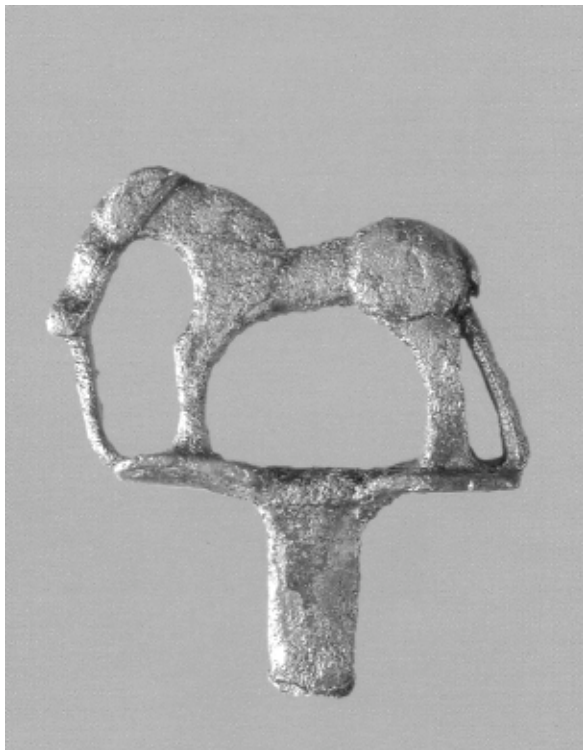


Figura 2. Caballo sobre peana con vástago. Finales del siglo II a.C. o principios del siglo I. Museo Arqueológico de Borja. (AGUILERA ARAGÓN y BLASCO SANCHO, 2002).

20 AGUILERA ARAGÓN y PERALTA PAZ, 1981, 75-108.

21 GÓMEZ, 1987, 433-436.

22 Fue inaugurado el 5 de mayo 2007 y tiene su sede en la antigua iglesia parroquial de San Miguel Arcángel, monumento que forma parte del llamado “Aragón Mudéjar” y es Bien Catalogado del Patrimonio Cultural Aragonés. Este museo, principalmente muestra las colecciones arqueológicas reunidas durante más de tres décadas por el Centro de Estudios Borjanos de la Institución “Fernando el Católico”.

dos en bronce en torno a finales del siglo II a.C. o inicios del I a. C., que fueron localizados con detectores de metales extramuros de la ciudad indígena²³. De la misma forma, sobresale un entalle romano de jaspe rojo opaco con la representación de Ganimedes, de época augustea o algo posterior²⁴. (Fig. 3).

Por lo demás, tan sólo merecen destacarse algunos estudios relacionados con la cerámica campaniense²⁵, sigillata hispánica tardía decorada con estampación²⁶, relaciones económicas de la ciudad a través del estudio de las ánforas romanas²⁷ o de vías de comunicación y red viaria²⁸, trabajos todos ellos que aportan un poco más de luz a la historia de una ciudad que todavía se encuentra por hacer.



ENTALLE ROMANO ENCONTRADO EN BURSAU.



TAMAÑO REAL.

Foto: Sánchez Millán.

Figura 3. Entalle con la representación de Ganimedes. Época augustea. Museo Arqueológico de Borja. (AGUILERA ARAGÓN, 1979).

23 AGUILERA ARAGÓN y BLASCO SANCHO, 2002, 17-26.

24 AGUILERA ARAGÓN, 1979, 89-95.

25 ROYO GUILLÉN, 1978, 17-28.

26 BONA QUÍLEZ, 1978, 29-34.

27 BELTRÁN LLORIS, M. 1979, 7-34

28 MAGALLÓN BOTAYA, 1979, 97-105.

El taller monetar

Inagotable resulta el debate historiográfico en torno a las motivaciones que *buřsau* en particular y el resto de las ciudades indígenas en general tuvieron para emprender una intensa actividad monetaria, pues de lo que no cabe duda es de la inexistencia de moneda indígena acuñada con anterioridad a la presencia romana en el territorio peninsular así como la concentración de la mayor parte de los talleres monetales en la *Hispania Citerior*, lejos de los yacimientos de plata existentes en el tercio sur de la Península Ibérica²⁹.

En este punto, resulta necesario distinguir entre las emisiones de bronce, que cubrirían unas necesidades ligadas al desarrollo económico y de la vida urbana³⁰ o con explotaciones de tipo minero o agrario³¹ y las de plata, con una funcionalidad y finalidad que debe ser entendida dentro de la propia fiscalidad romana. A mi juicio, como ya han señalado otros autores, tanto el contexto bélico de la II Guerra Púnica, como los inicios de la organización del territorio peninsular marcaron un punto de inflexión en su desarrollo³². Si como afirmara Crawford³³, Roma acuñó moneda fundamentalmente, aunque no sólo, para facilitar los pagos estatales, especialmente los de tipo militar, bien deberíamos pensar que en el caso de este territorio, la República fomentó

las acuñaciones por un interés puramente político promovido por la necesidad de hacer frente a los gastos derivados de las campañas militares, sin excluir el pago de impuestos, para lo que era necesario la disposición de un importante y cuantioso numerario³⁴.

En este mismo sentido se pronuncia Francisco Beltrán³⁵, para quien el conflicto bélico entre Roma y Cartago, junto con la necesidad de la primera de apoyarse en aliados locales conllevó una intensa actividad acuñadora en la colonia de *Emporion* y la apertura de talleres monetales en ciudades indígenas que nunca antes habían acuñado, como *arse*, *saiti*, *Ilerda*, *Barcino* o *Tarraco*, las tres últimas con sus series de dracmas de imitación emporitana.

Por otro lado, las razones que pueden explicar la concentración de los talleres hispanos en la provincia *Citerior* vendrían motivada, según el expresado autor³⁶, por unas necesidades de tipo militares, siendo los antagonismos existentes entre ambas provincias las que dieron como resultado los distintos tratamientos que Roma les dispensó en cuanto a la política monetaria se refiere, pues mientras la frontera norte de la *Ulterior* se encontraba más o menos estable, tan apenas se había comenzado la conquista de la *Citerior*. (Fig. 4).



Figura 4. Cecas y pueblos anteriores a César según M. P. García-Bellido, G. Mora y J. Sánchez. (GARCÍA-BELLIDO, 1998).

29 BELTRÁN LLORIS, F. 2006, 105 y ss.

30 BELTRÁN LLORIS, F. 1986, 895 y 901.

31 GARCÍA-BELLIDO, 1993, 98-102.

32 GARCÍA-BELLIDO y BLÁZQUEZ, 2001, vol. I, 63.

33 CRAWFORD, 1970, 40-48.

34 DOMÍNGUEZ ARRANZ, 1991, 33.

35 BELTRÁN LLORIS, F. 2006, 106 y ss.

36 *Ibidem*, 108-110.

Sin embargo, nada de esto debe hacernos presuponer que, desde entonces, los pueblos indígenas tuvieran una economía basada única y exclusivamente en la moneda³⁷, dado que el proceso de monetización de la economía del territorio peninsular no culminaría hasta la época de Augusto³⁸.

Otro aspecto que debe tenerse en cuenta es la relativa homogeneidad del programa iconográfico de las acuñaciones ibéricas, pues sigue un modelo de representación con escasas diferencias, donde las variaciones más sustanciales vendrán dadas por la tecnología que los grabadores aplican en la fabricación de los troqueles. En el repertorio de imágenes de los anversos figura sistemáticamente la cabeza masculina a la derecha y ocasionalmente hacia la izquierda como en *ikalesken*³⁹. Puede ostentar barba, algún adorno o torques, o bien otros complementos como el *sagum*, casco, diadema o láurea, elementos copiados de las monedas púnicas, griegas y romanas que habían circulado o circulaban por el territorio, aunque seguramente con matices de significado que no alcanzamos a comprender en toda su dimensión⁴⁰. De hecho, los únicos cambios experimentados por la imagen afectaron a su estilo, primando rostros equilibrados y perfiles con una estética claramente griega en las primeras emisiones por otro más indígena, tosco y poco cuidado que domina en las últimas⁴¹.

Excepcional es la venera de *lakine*⁴², más habitual en monedas edetanas y conocida en las monedas griegas y republicanas; al igual que la cabeza de Roma⁴³ o la bifronte de *sesars*⁴⁴ y un Mercurio con *petasus* alado en *kelse*⁴⁵. El jinete con lanza, de creación local, es la imagen más reiterada en los reversos de denarios y ases, estando presente en 62 talleres⁴⁶. Ésta última imagen ofrece variaciones muy limitadas que se reducen a la sustitución de la lanza por otros objetos como

la palma —utilizada por 26 talleres— estandarte u otras piezas armamentísticas. Mención especial merece la *cateia* de *tiřsos*⁴⁷ y de *umanbaate*⁴⁸.

Por el contrario, destaca la mayor variedad en los tipos iconográficos de los divisores, no obstante es el équido en diferentes actitudes la representación más común, o en su interpretación mítica de pegaso o hipocampo que aparece en *sesars*,⁴⁹ *bolřkan*⁵⁰ o *kelse*.⁵¹ Esa relativa diversidad viene justificada por la presencia del gallo en *afekořatas*,⁵² el lobo en *iltiřta*,⁵³ el jabalí en *řekaisa*,⁵⁴ el león en *řekobiřikes*⁵⁵ a los que habría que añadir el perro, la leona o el delfín. Aunque su ascendiente más cercano se encuentra en la moneda griega, deben tener alguna significación especial o valor totémico difícil de extrapolar, al igual que otros elementos como la palma, arado, estrella, creciente o delfín que también acompañan o rodean a los tipos principales.

Por lo que respecta a las monedas de *buřsau*, aunque Vives⁵⁶ las sistematizó en tres emisiones, tradicionalmente se han agrupado en dos⁵⁷, no sin discrepancias entre los investigadores. No obstante, en este estudio nos apoyaremos básicamente en la ofrecida por García-Bellido y Blázquez⁵⁸, por considerarla la más razonada y argumentada.

La primera de las emisiones está constituida por unidades⁵⁹ y mitades, pudiendo ser contextualizada a mediados del siglo II a.C.⁶⁰. Por el contrario, en la segunda, además de estos valores, también se acuñaron cuartos, siendo batida a finales de esa misma centuria. Advertimos claramente que como las emisiones no fueron ni abundantes ni continuadas, de lo que se desprende que la actividad acuñadora de la ciudad pudo obedecer a unas necesidades o intereses muy puntuales que se nos escapan⁶¹.

37 Como defiende DOMÍNGUEZ ARRANZ, 2005, 387.

38 GARCÍA-BELLIDO, 1998, 73.

39 CNH. 326. 15.

40 DOMÍNGUEZ ARRANZ y AGUILERA HERNÁNDEZ, 2009, 38-43.

41 DOMÍNGUEZ ARRANZ, 1998, 167.

42 CNH. 226.3; 226. 4.

43 CNH. 209. 4.

44 CNH. 210. 9. Para GARCÍA-BELLIDO y BLÁZQUEZ, 2001, vol. II, 350 nota nº. 155. Esta excepcionalidad puede obedecer a un error de acuñación, porque una moneda se quedó pegada al cuño del anverso y se imprimieron dos perfiles.

45 CNH. 223. 14.

46 Las únicas cecas de la *Citerior* que no acuñaron con la imagen del jinete fueron *Emporion*, *Indica*, Sagunto y Valentia.

47 CNH. 262.1.

48 CNH. 261.1.

49 CNH. 209.6

50 CNH. 211.5; 212.9.

51 CNH. 223.15; 222.7; 222.3; 222. 4.

52 CNH. 271.2; 271.7.

53 CNH. 176.1; 178. 17; 178.18; 181. 38-41; 181. 43-47.

54 CNH. 235.26.

55 CNH. 291.3.

56 VIVES, 1926, tomo II, 130-131.

57 VILLARONGA, 1979, 186 o 1994, 241-242.

58 GARCÍA-BELLIDO y BLÁZQUEZ, 2001, vol. II, 70.

59 Nos encontramos con dos variantes distintas. La primera de ellas es de muy buen estilo mientras que la segunda degenera a otro bastante más tosco. VILLARONGA, 1979, 186. DOMÍNGUEZ ARRANZ, 1979, 102.

60 Para RIPOLLÉS, 2005, 189 son posteriores al 143 a.C.

61 Algunos autores creen que la moneda de bronce sirvió para los intercambios cotidianos que se producían en las ciudades indígenas, aunque en los talleres que presentan un escaso volumen de emisión las razones pudieron ser meramente de prestigio, remarcando de esta manera sus lazos de unión y amistad con Roma a la par que proclamaban su relativa autonomía política. BELTRÁN LLORIS, F. 1986, 901. En nuestro caso, no puede obviarse que la primera emisión coincide cronológicamente con el horizonte de las guerras celtibéricas.

La metrología utilizada es la celtibérica, con monedas de considerable grosor y grandes módulos que les hacen ser piezas bastante pesadas⁶². Sin embargo, la unidad inicial de 10 onzas se devalúa hasta las 6⁶³, fenómeno constatado especialmente en las monedas celtibérico-beronas⁶⁴.

De esta manera la sistematización de las emisiones resulta ser la siguiente:

1ª emisión. Mediados del siglo II a.C.

Unidad. A/Cabeza masculina barbada a la derecha con torques. Delante delfín.

Detrás signo epigráfico *bu*.

R/Jinete lancero a la derecha con casco de tipo montefortino. Encima creciente. Debajo, sobre línea: *buřsau*.

CNH 241.1

Unidad. A/ Semejante al anterior.

R/ Semejante al anterior pero sin creciente.

CNH 241.2

Mitad. A/Semejante al anterior.

R/Caballo galopando a la derecha. Encima signo epigráfico *ś*. Debajo, sobre línea *buřsau*.

CNH 241.3

2ª emisión. Finales del siglo II a.C.

Unidad. A/Cabeza masculina imberbe a la derecha con collar punteado. Delante delfín. Detrás signo epigráfico *bu*.

R/Jinete lancero con casco a la derecha. Debajo, sobre línea: *buřsau*.

CNH 241.4

Mitad. A/ Semejante al anterior pero sin delfín.

R/Caballo galopando a la derecha con rienda suelta. Debajo, sobre línea: *buřsau*.

CNH 241.5

Cuarto. A/Semejante al anterior.

R/Caballo galopando a la derecha. Encima cuatro puntos. Debajo, sobre línea: *buřsau*.

CNH 241.6

La iconografía empleada por el taller presenta similitudes con la de las otras cecas ibéricas y celtibéricas, aunque con algunas matizaciones que deben ser reseñadas convenientemente. El tipo principal del anverso, tanto de las unidades como de las mitades, se corresponde con una cabeza masculina, barbada o imberbe, decorada con un torques como símbolo de estatus o collar punteado. Los anversos se completan con un delfín delante de la cabeza y el signo epigráfico *bu* detrás, inicial del topónimo de la ceca⁶⁵. Mientras, en el reverso de las unidades figura sistemáticamente el jinete lancero con casco tipo montefortino⁶⁶, asociado a un creciente en una de las variantes de ases de la primera emisión. Tanto el topónimo de la ceca que aparece en los reversos, como el primer signo epigráfico de los anversos, son un claro testimonio de la ciudad por diferenciarse y poner de manifiesto, en el máximo símbolo ciudadano, su propia autonomía política. (Fig. 5).

Los divisores participan del mismo tipo iconográfico en el anverso, aunque en la segunda emisión desapare-



Figura 5. As de *buřsau* CNH. 241.2. Mediados del siglo II a.C. Colección numismática del "CCEIP Campo de Borja". Foto: Manuel Gracia Rivas.

62 DOMÍNGUEZ ARRANZ, 1979, 105.

63 GARCÍA-BELLIDO y BLÁZQUEZ, 2001, vol II, 70.

64 GARCÍA-BELLIDO, 2005, 385.

65 Esta misma característica aparece en algunas de las emi-

siones de *śekaisa* (CNH. 234. 24; 236. 37 o 38) o en las de *bilbilis* (CNH 239.8 y 239. 9-11).

66 Sobre esta tipología de cascos QUESADA, 1997, vol. II, 562-563.

ce el delfín. Las variaciones de los reversos se limitan a la representación de un caballo galopando acompañado del signo epigráfico *ś* si se tratan de mitades o de cuatro puntos si son cuartos, marcas de valor que también son incorporadas en ocasiones por las cecas beronas anteriormente citadas.

Así pues, la moneda emitida por *buřsau* resulta poco variada en cuanto a tipología e iconografía y, en líneas generales, es partícipe de las características fundamentales que afectan a la amonedación del valle del Ebro, más particularmente al grupo berón, aunque geográficamente no pertenecía a él⁶⁷.

Por otro lado, no pueden obviarse diversos descubrimientos arqueológicos y numismáticos, como un cuño de bronce con el reverso de un denario ibérico de *bolřkan* en el yacimiento de Valdeherrera (Catalayud)⁶⁸, donde según algunos autores⁶⁹ se ubica la *bilbilis* celtibérica, pues ponen de manifiesto que los centros de acuñación del interior del valle del Ebro no estuvieron emplazados en un sólo lugar, o al menos no durante todo el tiempo en que fueron activos⁷⁰. Este hecho, unido al escaso volumen de producción de *buřsau*, hace muy probable que nunca contara con un taller monetario estable.

En relación a la significación de los tipos principales, haremos alusión brevemente a los debates existentes en la actualidad, muy especialmente a la postura de García-Bellido⁷¹, quien ve en la uniformidad tipológica, iconográfica e incluso lingüística la imposición de Roma,⁷² y la defendida por Almagro-Gorbea⁷³, que reúne las diversas interpretaciones que los investigadores han ofrecido de esta imagen, inclinándose por la representación de *Melkart/Herakles* en su versión indígena que evolucionaría a la del héroe fundador o protector de un linaje y/o de la ciudad.

El jinete, tipo iconográfico que es constante en los reversos de todo el numerario de las cecas de *Hispania Citerior*, salvo en los casos ya comentados, también ha sido abordado desde las dos posturas anteriormente comentadas. Mientras que para los pos-

tulados más autoctonistas de Almagro-Gorbea debe ser interpretado dentro de la mitología hispánica, García-Bellido ve de nuevo en la imagen un claro dirigismo romano.

Ciertamente, la problemática a este respecto no se centra tanto en la dificultad para interpretar el significado de los tipos principales sino en la necesidad de enmarcarlos en su propio contexto socio-cultural y religioso. En este sentido, los estudios realizados para determinar el origen del modelo son múltiples y variados. Ya Heiss⁷⁴ o Vives⁷⁵ advirtieron su similitud con las monedas de Gelón o Hierón II de Siracusa. (Fig. 6). Para unos se inspiran claramente en las monedas de epígrafe HISPANORVM⁷⁶, alusivas al origen de los mercenarios que colaboraron en la entrega de Siracusa a Marcelo, mientras que para otros investigadores⁷⁷ es precisamente al contrario. Jenkins⁷⁸ considera que es un diseño original ibérico; Knapp⁷⁹ opina que los modelos de los primeros denarios ibéricos fueron las acuñaciones anabáticas de Tarento y para García-Bellido,⁸⁰ aunque el prototipo último de las piezas podría encontrarse en las piezas de Hierón II, las acuñaciones emitidas por el taller de *kese* en el contexto bélico de la II Guerra Púnica serían el prototipo más directo o cercano del denario ibérico, muy en la línea de las teorías de Beltrán Lloris,⁸¹ quien remarca la importancia que pudo tener esta última ceca a la hora de difundir determinados tipos iconográficos como emblemas principales de los diferentes valores de la emisión.

Por otro lado, como ya hemos anticipado, tampoco existe demasiado consenso en torno a su significado, y las propuestas en este sentido han sido múltiples y variadas⁸², aunque la arrojada por Almagro-Gorbea⁸³ ha sido muy bien aceptada, pues llama la atención sobre el proceso de mitificación que sufrió el caballo en el mundo ibérico, animal íntimamente relacionado con una clase aristocrática ecuestre que vio en los mitos relacionados con el equino el medio ideal para legitimar su poder. Para el expresado autor, quien analiza

67 Las similares características tipológicas que presenta la ceca de *buřsau* con las beronas, hizo a Villaron-ga incluirla en el grupo del "Valle del Jalón". VILLARONGA, 1979, 186; 1994, 241-242.

68 Dado a conocer en DOMÍNGUEZ ARRANZ y GALINDO, 1985, 585-602.

69 BURILLO y OSTALÉ 1983-1984, 287-309.

70 DOMÍNGUEZ ARRANZ, 1998, 120.

71 GARCÍA-BELLIDO, 1997, 335

72 Aunque al relacionar la efigie con el jinete la interpreta como una divinidad asimilable a Hércules, a la par que otra de tipo astral y marino, a tenor de los símbolos que normalmente acompañan a las imágenes principales. GARCÍA-BELLIDO, 1992, p. 242.

73 ALMAGRO-GORBEA, 1995, 53-64.

74 HEISS, 1868, 278-281.

75 VIVES, 1926, 30-31.

76 Un estado de la cuestión sobre estas acuñaciones en VICO, 2006, 345-362.

77 GARCÍA-BELLIDO, 1996, 339, nota nº. 5.

78 JENKINS, 1961, p. 220.

79 KNAPP, 1977, pp. 1-18.

80 GARCÍA-BELLIDO, 1992, 246 y 1993, 101.

81 BELTRÁN LLORIS, F. 2006, 115.

82 Una buena síntesis de las distintas propuestas en esta materia en ARÉVALO, 2003, 63-72.

83 ALMAGRO-GORBEA, 2005, 151-186.



Figura 6: Moneda de Hierón II. Siracusa. CALCIATI II, 380, 195.

las imágenes dentro del propio contexto socio cultural y mitológico indígena⁸⁴, el jinete, asociado a la imagen del anverso, sería un *heros equitans*, el héroe fundador, guerrero y defensor de la ciudad y de la comunidad, la imagen mítica de la clase aristocrática ecuestre que controla las estructuras de poder de los *oppida* indígenas y la responsable del acto soberano de la acuñación.

Los otros tipos iconográficos, como el caballo con rienda suelta galopando de los divisores, animal muy relacionado igualmente con la forma de vida aristocrática y una de las más destacadas expresiones de su estatus social⁸⁵, el delfín con su clara filiación con el mundo clásico⁸⁶ o el creciente⁸⁷ no harían más que reforzar esta misma significación.

Así pues, éstas imágenes trasladaron a la sociedad una serie de mensajes propagandísticos con los que legitimar el poder de las elites de las ciudades en las que estaba organizado el territorio a través de una muy reducida variedad de motivos iconográficos que, aunque algunos copiados del mundo clásico, la temática figurada era esencialmente local. Es decir, fueron transformados, dotándoles de un nuevo contenido y significado⁸⁸.

La dispersión de la moneda de *buřsau*

Antes de finalizar, debemos ocuparnos brevemente de la dispersión del monetario de la ceca, escasamente representado en colecciones numismáticas y hallazgos, hecho que nos habla de la limitada productividad de la ceca. Domínguez Arranz⁸⁹, aparte de un as CNH 241.2 del tesoro de Azaila I⁹⁰, documentó otros dos en el Burgo de Osma (Soria) y alrededores de *Clunia* (Burgos), además de un cuadrante en La Escala, (Ampurias, Gerona). Ello le hizo llamar la atención sobre el escaso volumen de emisión del taller, probablemente por proximidad con el de *tuřiasu*, así como la lejanía de los propios hallazgos, afirmación que se ha venido manteniendo en obras más recientes⁹¹.

Esta aseveración no deja de ser sorprendente desde el momento en el que la dispersión monetaria de una ciudad resulta fundamental a la hora de identificarla con un yacimiento arqueológico concreto o a una localidad actual⁹², ello sin contar con que la moneda de bronce no tiene un valor tan alto como la de plata, por lo que su aceptación es mucho mayor en la ciudad donde presumiblemente se acuñó que fuera de este ámbito local⁹³. En relación con esto último, es necesario hacer notar que salvo cecas como *bolřkan*, con el

84 "A pesar de su aparente monotonía y sencillez, reflejan una tradición ideológica ancestral propia, relacionada con su sistema socio-cultural, que tenían un profundo significado, similar y relacionado con las fibulas de jinete y las pinturas vasculares (vid. supra), coincidencia iconográfica que nada tiene que ver con Roma ni con una imposición de la política romana." ALMAGRO-GORBEA, 2005, 171-172.

85 Véase al respecto RAMOS, 1993, 267-273 y BLANCO, 2003, 76.

86 DOMÍNGUEZ ARRANZ, 1979, 200.

87 Véase lo dicho en nota n.º. 72 así como DOMÍNGUEZ ARRANZ, 1979, 223-224.

88 DOMÍNGUEZ ARRANZ y AGUILERA HERNÁNDEZ, 2009.

89 DOMÍNGUEZ ARRANZ, 1979, 100 y 106.

90 Tesorillo con un horizonte cronológico en las Guerras Sertorianas (82-72 a.C.). Ello no significa que el final de esta emisión fuera coetánea a la destrucción de Azaila como señala BELTRÁN LLORIS, F. 1976, 354, sino anterior a la misma.

91 GARCÍA-BELLIDO y BLÁZQUEZ, 2001, vol. II, 70.

92 ASENSIO, 1995, 70 llama la atención sobre los escasos hallazgos y califica de sorprendente que éstos no se conozcan en la región de Borja.

93 GARCÍA-BELLIDO y BLÁZQUEZ, 2001, vol. I, 121-122.

<i>Ceca</i>	<i>Valor</i>	<i>Lugar</i>	<i>Bibliografía</i>
<i>buřsau</i>	Unidad	Azaila (Teruel)	DOMÍNGUEZ ARRANZ, 1979, 106
	Unidad	Burgo de Osma (Soria)	DOMÍNGUEZ ARRANZ, 1979, 106
	Unidad	Alrededores de <i>Clunia</i>	DOMÍNGUEZ ARRANZ, 1979, 106
	Cuarto	La Escala (Ampurias, Gerona)	DOMÍNGUEZ ARRANZ, 1979, 106
	Unidad	Calahorra (La Rioja)	GOMIS JUSTE, 1997, 320 ANDREU PINTADO, 1999, 403-409
	Unidad	<i>Ercavica</i> (Cuenca)	
	Cuarto	Ampurias (Gerona)	
	2 unidades	<i>Buřsau</i>	AGUILERA HERNÁNDEZ, 2009, en prensa
	Mitad	<i>Buřsau</i>	
	Unidad	Borja	
	Unidad	Rivas (despoblado cerca de Borja)	
6 unidades	En diversos yacimientos arqueológicos del entorno de Borja		
Unidad	Desconocido, pero muy probable en las proximidades de Borja		

Figura 7. Repertorio de hallazgos del numerario de la ceca de *buřsau*. Elaboración propia.

mayor volumen de emisión en los dos últimos siglos anteriores al cambio de era de toda *Hispania*, y aquella cuyos ejemplares alcanzaron una dispersión más amplia si nos atenemos al número y distribución de los hallazgos y tesaurizaciones conocidas, presente en buena parte de las ocultaciones⁹⁴, el resto de los talleres monetales demuestran el carácter local de la moneda de bronce, pues normalmente la dispersión de los hallazgos no va más allá de los 100 km. de su centro emisor⁹⁵.

De esta manera, la aparición de bronce fuera de la ceca que los emite es una prueba de la llegada de gentes desde ésta al lugar del hallazgo⁹⁶, pudiendo ser este el caso de un as aparecido en Calahorra (La Rioja)⁹⁷, otro en *Ercavica* (Cuenca)⁹⁸ y un cuadrante en Ampurias (Gerona)⁹⁹. Sin embargo, no puede perderse de vista la existencia de seis ases y un semis en la

colección numismática del Museo Arqueológico de Borja¹⁰⁰. De ellos, dos unidades y la mitad fueron localizados en el yacimiento de *buřsau*; otro en Borja y el resto en las proximidades de la localidad, como el ejemplar descubierto en Rivas, despoblado que se ubica a escasos kilómetros¹⁰¹. A esta nómina podrían añadirse las cuatro unidades de la colección reunida por el Centro de Estudios Borjanos¹⁰²; el excepcional as de la del "CCEIP Campo de Borja", pues sin duda que el conjunto ibérico fuera creándose a partir de hallazgos acaecidos en el entorno de la ciudad¹⁰³ o las piezas que obran en poder de diversos detectoristas de la localidad¹⁰⁴. Ello cambia por completo el mapa de los hallazgos de moneda de *buřsau*, poniendo de manifiesto que el núcleo de la circulación de la moneda se encuentra en el propio territorio de la ciudad.

94 DOMÍNGUEZ ARRANZ y AGUILERA HERNÁNDEZ, 2009.

95 RIPOLLÉS, 1994, 135-136.

96 GARCÍA-BELLIDO y BLÁZQUEZ, 2001, vol. I, 122.

97 Se conserva un molde de la pieza en el Centro de Estudios Borjanos regalado por la Asociación de Amigos de la Historia de Calahorra.

98 GOMIS JUSTE, 1997, 320.

99 ANDREU PINTADO, 1999, 403-409.

100 Lamentablemente se carece de inventarios y catálogos de la colección de moneda antigua del Museo Arqueológico de Borja, siendo las acuñaciones ibéricas de la colección

numismática del "CCEIP Campo de Borja" lo único publicado hasta la fecha.

101 La información sobre el lugar del hallazgo de estas piezas fue facilitado por el arqueólogo Isidro Aguilera Aragón.

102 Todas ellas fueron descubiertas a través de detectores de metales en diferentes yacimientos arqueológicos del entorno de Borja. Posteriormente fueron donadas por su propietario al Centro de Estudios Borjanos.

103 Remito a AGUILERA HERNÁNDEZ, 2009, 38-43.

104 Se desconoce su número pues no hemos podido tener acceso a las mismas.

Bibliografía

- AGUILERA ARAGÓN, Isidro. (1979): "Sobre un entalle romano de Bursau", *Cuadernos de Estudios Borjanos*, IV, Centro de Estudios Borjanos, Institución "Fernando el Católico", Zaragoza, pp. 89-96.
- (1998): "Desde la Prehistoria hasta la etapa hispano-visigoda", en C. BRESSEL ECHEVERRÍA et al. *Borja. Arquitectura y evolución urbana*, Delegación de Zaragoza, Colegio Oficial de Arquitectos de Aragón. Sección Cultura, Zaragoza, 1998, p. 24.
- AGUILERA ARAGÓN, Isidro y BLASCO SANCHO, M^a Fernanda. (2002): "Símbolos de la élite ecuestre celtibérica en Bursau (Borja, Zaragoza)", *Cuadernos de Estudios Borjanos*, XLV, Centro de Estudios Borjanos, Institución "Fernando el Católico", Zaragoza, pp. 17-26.
- AGUILERA ARAGÓN, Isidro y PAZ PERALTA, Juan. (1981): "Excavaciones arqueológicas en el n.º 59 del polígono de la Romería (Borja, Zaragoza)", *Cuadernos de Estudios Borjanos*, VII-VIII, Centro de Estudios Borjanos, Institución "Fernando el Católico", Zaragoza, pp. 75-108.
- AGUILERA HERNÁNDEZ, Alberto. (2007a): "Regni Aragoniae Descriptio" *Catálogo de la Exposición Vincencio Juan de Lastanosa (1607-1681). La pasión del saber*. Instituto de Estudios Altoaragoneses y Diputación Provincial de Huesca, Huesca, p. 234.
- (2007b): "Museo de las Medallas desconocidas españolas". *Catálogo de la Exposición Vincencio Juan de Lastanosa (1607-1681). La pasión del saber*. Instituto de Estudios Altoaragoneses y Diputación Provincial de Huesca, Huesca, pp. 294-295.
- (2007c): "Acerca de una as de Calígula hallado en Zaragoza", *Numisma* 251, Madrid, pp. 213-218.
- (2009): "Las acuñaciones ibéricas de la colección numismática del CCEIP Campo de Borja", *Acta Numismática*, 39, Barcelona, pp. 37-46.
- ALMAGRO-GORBEA, Martín. (1995): "Iconografía numismática hispánica: jinete y cabeza varonil", *AEspA*, XIV, pp. 53-64.
- (2005): "Ideología ecuestre en la Hispania prerromana", *Gladius*, XXV, pp. 151-186.
- ANDREU PINTADO, Javier. (1999): "Relaciones comerciales de las ciudades celtibéricas lusonas del área del Moncayo con el litoral mediterráneo a través de los testimonios de la circulación monetaria", BURILLO MOZOTA, Francisco. (coord). *IV Simposio sobre celtíberos*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, pp. 403-409.
- ARÉVALO GONZÁLEZ, Alicia. (2003): "La moneda hispánica del jinete ibérico: Estado de las cuestiones", QUESADA SANZ, Fernando y ZAMORA MERCHÁN, Mar. *El caballo en la antigua Iberia: estudio sobre los équidos en la Edad del Hierro*, Madrid, pp. 58-74.
- ASENSIO ESTEBAN, José Ángel. (1995): *La ciudad en el mundo prerromano en Aragón*. Caesaraugusta, 70, Institución "Fernando el Católico", Zaragoza.
- BELTRÁN LLORIS, Francisco. (1986): "Sobre la función de la moneda ibérica e hispano-romana", *Estudios en Homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*, Zaragoza, pp. 889-914.
- (2006): "El origen y la función del denario ibérico", BURILLO MOZOTA, Francisco. (ed). *Segeda y su contexto histórico entre Catón y Nobilio (195 al 153)*, Diputación Provincial de Zaragoza, Zaragoza, pp. 105-115.
- BELTRÁN LLORIS, Miguel. (1976): *Arqueología e historia de las ciudades antiguas del Cabezo de Alcalá de Azaila*, Zaragoza.
- (1979): "La relación económica de Bursau (Borja) a través del comercio de las ánforas romanas", *Cuadernos de Estudios Borjanos*, III, Centro de Estudios Borjanos, Institución "Fernando el Católico", Zaragoza, pp. 7-33.
- BLANCO GARCÍA, Juan Francisco. (2003): "Iconografía del caballo entre los pueblos prerromanos del centro-norte de Hispania", QUESADA SANZ, Fernando y ZAMORA MERCHÁN, Mar. *El caballo en la antigua Iberia: estudio sobre los équidos en la Edad del Hierro*, Madrid, pp. 75-124.
- BONA QUÍLEZ, J. et al. (1979): "1ª campaña de excavaciones arqueológicas en Bursau, Borja. (Zaragoza)", *Cuadernos de Estudios Borjanos*, III, Centro de Estudios Borjanos, Institución "Fernando el Católico", Zaragoza, pp. 35-91
- BURILLO MOZOTA, Francisco. (1986a): "Sobre el territorio de los lusones, belos y titos en el siglo II a. de C." *Estudios en homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Zaragoza, Zaragoza, pp. 529-549.
- (1986b): *Aproximación diacrónica a las ciudades antiguas del valle Medio del Ebro*, Teruel.
- (1998): *Los celtíberos. Etnias y estados*, Madrid.
- BURILLO, Francisco y OSTALE, Mariano. (1983-1984): "Sobre la situación de las ciudades celtibéricas de Bilbilis y Segeda", *Kalathos*, 3-4, Teruel, pp. 287-309.
- CRAWFORD, Michael H. (1970): "Money and Exchange in the Roman World", en *Journal of Roman Studies*, 60, p. 40-48.
- DELGADO, Antonio. (1871): *Nuevo método de clasificación de las monedas autónomas de España*, vol. I, Sevilla.
- (1876): *Nuevo método de clasificación de las monedas autónomas de España*, vol. III, Sevilla.
- DOMÍNGUEZ ARRANZ, Almudena. (1979): *Las cecas ibéricas del Valle del Ebro*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza.
- (1991): *Medallas de la Antigüedad: las acuñaciones ibéricas y romanas de Osca*, Ayuntamiento de Huesca, Huesca.
- (1998): "Las acuñaciones ibéricas y celtibéricas de Hispania Citerior", VVAA, *Historia monetaria de la Hispania Antigua*, Vico Ed., Madrid, p. 116-193.
- (2005): "La moneda: imagen pública de los celtíberos", en CHAÍN GALÁN, Antonio y DE LA TORRE ECHÁVARRI, José Ignacio. *Celtíberos: tras la estela de Numancia*. [Catálogo de la Exposición], Soria, p. 387-394.
- (2006): "Los estudios de numismática aragonesa en la Antigüedad. Una aproximación bibliográfica", *Numisma*, 250, Madrid, pp. 449-475.
- (2007): "Monedas, medallas y piedras preciosas en el museo discreto de Vicencio Juan de Lastanosa", *Catálogo de la Exposición Vincencio Juan de Lastanosa (1607-1681). La pasión del saber*. Instituto de Estudios Altoaragoneses y Diputación Provincial de Huesca, 2007, pp. 125-133.
- (2008): "Nada es más hermoso que conocer: Lastanosa, entre el anticuarismo y la erudición", *Saguntum*, 40, pp. 205-220.
- DOMÍNGUEZ ARRANZ, Almudena y AGUILERA HERNÁNDEZ, Alberto. (2009): "Les emissions de l'interior de la Vall de l'Ebre", en *Els Ibers, cultura i moneda*, Museu Nacional d'Art de Catalunya y Gabinet Numismàtic de Catalunya, Barcelona, 2009, pp. 38-43.
- DOMÍNGUEZ ARRANZ, Almudena y GALINDO, M^a Pilar. (1984): "Hallazgos numismáticos en el término de Calatayud" *Gaceta Numismática*, 74-75, Barcelona, pp. 63-65.

- FATÁS CABEZA, Guillermo. (1992): "Para una etnogeografía de la cuenca media del Ebro", *Paleoetnología*, Madrid, pp. 223-232.
- GARCÍA, Rafael. (1902): *Datos cronológicos para la historia de la M.N., M.L. y F. Ciudad de Borja*, Zaragoza.
- GARCÍA-BELLIDO, M^a Paz. (1992): "La moneda, libro en imágenes de la ciudad", *La sociedad ibérica a través de la imagen*, pp. 237-249.
- (1993): "Origen y función del denario ibérico", *Sprachen und Schriften des antiken Mittelmeerraums*, Innsbruck, pp. 97-123.
- (1997): "La imagen de Hispania y su Prehistoria", OLMOS ROMERA, Ricardo y SANTOS VELASCO, Juan Antonio (ed.) *Iconografía ibérica, iconografía itálica: Propuestas de interpretación y lectura*, Madrid, 1997, pp. 331-351.
- (1998): "Sobre la moneda de los iberos", *Revista de estudios ibéricos*, 3, Madrid, pp. 109-116
- (2005): "La metrología ponderal: dinero y moneda", *Celtíberos: tras la estela de Numancia*[Catálogo de la Exposición], Soria, p. 381-386.
- GARCÍA-BELLIDO, M^a Paz y BLÁZQUEZ, M^a Cruces. (2001): *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos*, 2 vols, CSIC, Madrid.
- GÓMEZ, Fabiola. (1986-1987): "Excavaciones arqueológicas en "La torre del Pedrenal" (Bursau, Borja). Convenio INEM-DGA. 1987, *Arqueología Aragonesa*, Zaragoza, pp. 433-436.
- GÓMEZ MORENO, Manuel. (1949): "Notas sobre numismática hispánica", *Miscelánea. Historia, Arte y Arqueología*, I. Antigüedad, Madrid, pp. 175-186.
- GOMIS JUSTO, Mariví. (1997): "Las monedas de Erkaucica/Ercavica", *Ciudades romanas en la provincia de Cuenca. Homenaje a Francisco Suay Martínez*, Cuenca, pp. 289-345.
- HEISS, A. (1868): "Notes sur les monnaies de bronze avec la legende Hispanorum", *Annuaire de la Société française de numismatique et d'archéologie*, 3.1, pp. 278-281.
- HUERTA, fray José de la. (1819): *Descripción geográfica-histórica de la ciudad de Borja*, 1819, Real Academia de la Historia, ms. E-168.
- JENKINS, G.K. (1961): "Problems of the Celtiberian Coinage", *Aitti IV Cin*, Roma, pp. 219 ss.
- KNAPP, R. (1977): "The date and purpose of the Iberian Denarii", *Numismatic Chronicle*, 17, pp. 1-18.
- LASTANOSA. V. (1645): *Museo de las Medallas Desconocidas Españolas*, Huesca.
- MAGALLÓN BOTAYA, M^a Ángeles. (1979): "Notas sobre la red viaria en torno a Borja y su Comarca", Cuadernos de Estudios Borjanos, IV, Centro de Estudios Borjanos, Institución "Fernando el Católico", Zaragoza, pp. 97-105.
- MEMORIAS de la Real Academia de la Historia (1799): Madrid, tomo III.
- MILLÁN, Clarisa. (1953): "Tesorillo de denarios celtibéricos hallados en Borja", *Congrès Internacional de Numismatique*, Paris, pp. 433-442.
- QUESADA SANZ, Fernando. (1997): *El armamento ibérico. Estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas en la Cultura Ibérica. (Siglos VI-I a.C)*, 2 vols. Montagnac.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R. (1993): "El caballo como divinidad ibérica", Homenaje a J. Untermann. *Aurea Saecula*, 10, Barcelona, pp. 267-273.
- RIPOLLÈS ALEGRE, Pere Pau. (1982): *La circulación monetaria en la Tarraconense Mediterránea*, Valencia.
- (1994): "Circulación monetaria en Hispania durante el periodo republicano y el inicio de la dinastía Julio Claudia" *VII Congreso Nacional de Numismática*, Madrid. pp. 115-148.
- (2005): *Monedas hispánicas de la Bibliothèque Nationale de France*, Madrid.
- RODRÍGUEZ CASANOVA. I. (2006): "Noticias de un tesoro de denarios celtibéricos descubierto en Tarazona de Aragón (Zaragoza) en 1828", *Numisma*, 250, 2006, pp. 289.
- ROYO GUILLÉN, José Ignacio. (1978): "La cerámica campaniense en Bursau", *Cuadernos de Estudios Borjanos, I*, Centro de Estudios Borjanos, Institución "Fernando el Católico", Zaragoza, pp. 17-28.
- ROYO GUILLÉN, José Ignacio y AGUILERA ARAGÍN, Isidro. (1981): "Avance de la II Campaña de Excavaciones Arqueológicas en Bursau. 1979. (Borja. Zaragoza), *Cuadernos de Estudios Borjanos*, VII-VIII, Centro de Estudios Borjanos, Institución "Fernando el Católico", Zaragoza, pp. 27-73.
- VICO BELMONTE, Ana. (2006): "Las monedas sicilianas con leyenda HISPANORVM: un estado de la cuestión", *Numisma*, 250, pp. 345-362.
- VILLARONGA. L. (1979): *Numismática Antigua de Hispania*, Barcelona.
- (1993): *Tresors monetaris de la Península Ibèrica anteriors a August: repertori i anàlisi*. Asociación Numismática Española. Societat Catalana d'estudis numismàtics. Barcelona, 1993, p. 50.
- (1994): *Corpus Nummum Hispaniae ante Augusti aetatem*, Madrid. (CNH).
- VIVES Y ESCUDERO, Antonio. (1926): *La moneda hispánica*, Madrid, 2 vols.